

Gabinete/Hallazgos Sala 1

Este espacio está concebido como un gabinete que incluye los diversos elementos que alimentaron la investigación de Perla Krauze. Descubrimientos realizados en los viajes y recorridos en las distintas regiones de Puebla están presentes y permiten entender el abanico de posibilidades que ofrece la riqueza del estado y que detonó distintas inquietudes y búsquedas en el proceso seguido por la artista.

Para la artista, las piedras se convierten en registros de memoria primigenia que reflejan etapas, así como la gran diversidad de fenómenos del entorno. Los fósiles son una muestra esencial de esto, huella inequívoca de elementos vitales que existieron en el lugar y que permiten entender cómo era su contexto hace millones de años. En sus recorridos se hizo presente también la producción de sal en Zapotitlán, lugar emblemático donde desde la época prehispánica se produce este mineral, situado cerca de la Reserva Tehuacán-Cuicatlán de cactáceas, uno de los más impactantes paisajes de este país.

Como parte del montaje se incluyen algunos cubos de piedras locales encontradas a lo largo del proceso, de diez centímetros por lado. Forma y medida que emulan la manera en que se almacenaban, conservaban y presentaban los materiales en el Primer Gabinete de Materiales de Construcción de la Escuela Nacional de Ingeniería realizado a finales del siglo XIX.

En esta sala y a lo largo de toda la exposición existen sutiles alusiones a una de las más emblemáticas prácticas artesanales poblanas: la talavera. Asimismo, se incluyen algunos elementos de piedra recubiertos con hoja de oro, que invariablemente nos remiten a la tradición barroca de las iglesias locales.

Agua/Piedra

Sala 2

En esta sala se puede apreciar una mayor decantación del universo presentado en la sala previa. Se presenta la manera en que será concebido el espacio a lo largo de la muestra. Perla Krauze se apropia de las distintas superficies, como los muros y el piso, y los convierte en lienzos susceptibles de ser intervenidos, a modo de dibujos realizados con líneas, formas y ritmos de múltiples piedras, como el recinto.

La artista propone también apropiarse del espacio presentando acumulaciones de materiales, emulando la forma en que los productores y distribuidores los organizan en sus talleres, generando así formaciones escultórico-pictóricas que replantean los límites tradicionales entre ambos géneros. Los procesos que se dan en estos talleres locales, constituyen un paradigma y un referente para la propuesta de las obras de esta exposición.

El agua es un elemento constante en el manejo de la piedra y es utilizada de múltiples maneras: como agente de control de temperatura, por ejemplo durante el corte, laminado y pulido. Es también importante en los procesos de formación pétreo en el subsuelo, en la extracción salina y en el contexto del mundo antiguo donde habitaban los fósiles, ahora encapsulados en los elementos líticos. Se trata pues de un componente significativo que Krauze retrata en un video en el que sintetiza las variadas presencias del agua y su relación con la tierra en la región.

Recorrido habitable

Sala 3-4

La experiencia de visitar los talleres en donde se trabaja la piedra se caracteriza por los espacios invadidos y recubiertos de los residuos generados en los procesos de trabajo. Polvo y pedacería de múltiples colores se acumulan e inundan todas las superficies; estos materiales son los que Perla Krauze integra en las siguientes salas para recrear la sensación de visitar y adentrarse en esos talleres y reconstruir la experiencia de estar cerca de la tierra y la piedra, su fuerza y memoria. Para la artista, la saturación de residuos refiere al paso del tiempo, una memoria que se materializa en la acumulación.

Este primer espacio integra materiales de color claro, mármoles, ónix traslúcido y otras piedras de diversos tamaños que están recargadas y apiladas en los pisos y muros alrededor de un sendero. Estas últimas eventualmente se suspenden, gesto con el cual Krauze propone una experiencia en la que de facto se pone en cuestión una de las características principales de la piedra, su peso, jugando con la negación de la fuerza de gravedad. De este modo pone en tensión dos características duales que confiere a la piedra: su peso y una potencial ingravidez.

Más adelante en el recorrido se conservan los mismos elementos pero de manera opuesta, se integra piedra oscura -principalmente recinto-, material que recuerda a las esculturas prehispánicas. El acomodo de estas piedras genera un espacio íntimo de recogimiento, el cual invita a la reflexión y contrario al anterior, evidencia y enfatiza el peso excesivo de la piedra a través de piezas de grandes dimensiones. La artista retoma un interés que ha mantenido a lo largo de su carrera; crear espacios habitables, lugares contemplativos donde el espectador pueda interactuar en serenidad con las características intrínsecas del material. También se presentan algunas piedras con destellos de hoja de oro, que hablan de misticismo y evocan esencialmente al barroco poblano.

Ambos espacios, con la acumulación de piedra en forma de residuo en polvo y pedacería refieren a la experiencia que se vive en los talleres de locales que trabajan con ella; la omnipresencia de este material y sus derivados.

Huellas/Procesos/ Acumulaciones Sala5-6

La propuesta pictórica y escultórica de la exposición se concentra en las siguientes dos salas. Métodos de apropiación de los materiales y los procesos que se siguen para su transformación. La memoria tanto del actuar humano, como del entorno que se registra en la piedra son rescatados por Krauze a través de improntas. Calcas de las piedras utilizadas como base o banco de corte, así como *frottages* de fósiles incrustados y perímetros contruidos con estos elementos alimentan las formas, estructuras y dibujos que configuran a las pinturas de esta muestra.

Uno de los elementos recurrentes son las incisiones en las piedras, las cuales Perla Krauze entiende como memoria que contiene huellas de un trabajo colectivo a lo largo del tiempo. Los trazos que se generan son característicos según el tipo de taller. Mientras que en talleres familiares artesanales, se trata de líneas irregulares y azarosas; en establecimientos más grandes donde se usa maquinaria pesada resultan cortes geométricos, ortogonales y regulares. Estas memorias provocan ritmos, cadencias, redes que fungen como estructuras que organizan el espacio interno del cuadro y lo comunican con el espacio exterior. En la obra, esta frontera está erosionada, las piezas individuales se comunican entre sí, articulando armados en los que es difícil encontrar la diferencia entre géneros. En estos conjuntos se mezclan elementos bi y tridimensionales con los que se proponen construcciones que entrelazan muros y pisos, componiendo en el espacio y generando una instalación de profundo contenido pictórico.

Los residuos pétreos están presentes también en las pinturas en tanto que han sido convertidos en pigmentos para cubrir las telas. Resulta emblemática la organicidad casi sanguínea que adquieren los colores de las distintas piedras aplicados como pintura.

En este espacio, Perla Krauze propone instalaciones en las que conversan elementos tridimensionales de piedras de la región, tabique, talavera, barro, plomo y sal con improntas extraídas de las mismas, todas conformando un universo lítico.

Paisaje

Sala 7

En esta última sala, Perla Krauze hace una instalación que reflexiona sobre la relación entre el agua y la piedra, reintegrando un material recurrente a lo largo de su carrera: el plomo, que conserva la memoria de su interacción con el agua a través de las marcas que deja en el mismo. Metáfora y analogía del sitio y su historia, de aquel pasado marino que ha dejado huellas.

En los recipientes cubiertos de este material, la artista utiliza piedras irregulares con cortes realizados por máquinas. Estos elementos se convierten en islotes que asemejan formaciones y paisajes urbanos en entornos acuáticos. Como remate de estos paisajes aéreos Krauze incluye láminas de piedra recargadas, presentadas tal cual se almacenan, en su forma más simple, proponiendo al espectador una relación contemplativa donde se revelan formaciones de paisajes y memoria de largos procesos en la tierra.